



GALERÍA TAURINA  
 MANUEL SÁNCHEZ DEL CAMPO



Se vistió la taleguilla  
 algún tiempo, en la cuadrilla  
 de su hermano don José,  
 y es muy buena personilla;  
 ¡ya se ve!

Fuera de estas condiciones,  
 entre los demás peones  
 no brilló por sus andares;  
 quiso poner buenos pares ...  
 ¡pero noes!





## SEÑORES COLABORADORES

Amallo (D. Francisco).  
Caamaño (D. Angel).  
Carmena y Millán (D. Luis).  
Dominguez (D. José).  
Estrali (D. José).  
Infante (D. Lamberto).  
Jiménez (D. Ernesto).  
López Silva (D. José).  
Martos Jiménez (D. Juan).  
Mayorga (D. Ventura).

Minguez (D. Federico).  
Mora (D. José).  
Peña y Goñi (D. Antonio).  
Rebollo (D. Eduardo).  
Reinante (D. Manuel).  
Rodríguez Chaves (D. Angel).  
Rodríguez (D. José).  
Ros (D. Vicente).  
Sánchez de Neira (D. José).  
Sánchez de Neira (D. Gonzalo).

Sentimicentos.  
Sobaquillo.  
Soriano (D. Manuel).  
Taboada (D. Luis).  
Thebussen (Doctor).  
Todo y Herrero (D. Mariano del)  
Vázquez (D. José).  
Vázquez (D. Leopoldo).  
Yrayoz (D. Flacoro).  
Yufera García (Francisco).

## SUMARIO

TEXTO: Torero de irradiación, por E. Rebollo.—Fabulilla, por Mariano del Todo y Herrero.—En el patio de caballos, por Manuel López Calvo.—El volapié, por Francisco Amallo.—Corrida extraordinaria celebrada el día 5 de Julio de 1888.—Noticias.

GRABADOS: Manuel Sánchez del Campo.

## TOREO DE IRRADIACIÓN

VÁLGAME la beata Juana, que fué, según «mis profundos estudios», la primera varonil mujer que mató un becerro a portagayola, y qué disgustos é incomodidades acarrea esta clase de toreo de que me voy á ocupar!

Siempre que quiero persuadirme, pongo por caso, del número de cornadas que han dado los toros á los caballos en una corrida, no tengo que hacer más que mandar á un muy amigo mío que me cuente la cifra total que de cardenales ostente en la parte posterior de mi individuo.

No vayan á creer ustedes que me brotan como las amapolas en el campo, sino á fuerza de puntapiés que algún espectador que ocupa la localidad que está detrás de mí me los endosa cada vez que usa de las astas el cornúpeto, impulsado por lo nervioso de su carácter ó para mejor *digerir* la fiesta que presencia.

Hará un mes, poco más ó menos, que, estando pasando de muleta Hermosilla, estuve á punto de quedarme como el célebre Domínguez á consecuencia de que una señora que estaba á mi *vera*, conforme el matador citado toreaba, inconscientemente digo yo que sería, ó quizá por afición á esta clase de toreo que título de irradiación, me largaba un abanicazo en el ala derecha de mi *chapeau*.

—Señora, ruego á usted mude de mano, porque va á sufrir una colada; está usted obligándome á que me *acueste* del lado izquierdo, y este señor que tengo á este otro lado, que es *burri-ciago* y necesita gemelos para ver, le tapo los catalejos, y necesita esparramar la vista por encima de mi toreada humanidad

—¡Ay! Disimúleme usted, pero no lo puedo remediar. Y diciendo esto se arrancó Manuel Hermosilla á matar, recetó un pinchazo, y la espectadora me metió medio abanico por un ojo, y por el otro vi las estrellas en pleno sol.

Excuso manifestar que en la reseña que de la corrida estaba haciendo aplaudí al matador el pinchazo, porque si se llega á mojar los dedos, mi *mataora* introduce hasta la pulsera inclusive en mi vaciado ojo.

En este moderno toreo existen otros seres, si no tan peligrosos como el que he mencionado, al menos bastante imperitentes.

Me refiero á los de bota y merienda *chorreada* en aceite auténtico.

Infeliz del que se encuentre á corta distancia de esta clase de espectadores glotonos.

Estos todo lo arreglan en la corrida con beber, comer, incomodar y *manchar* á todo *bicho* viviente.

Que lo hacen mal, pues venga un trago; que lo hacen bien, pues meneo á la *Maria*; que los toros son bravos, pues se empuja el codo de lo lindo; que resultan bueyes, pues se echan los cinco dátiles á la tajada grasienta, y se coge con los otros cinco... la *tajada filoxérica*, y en paz.

—Que vas, ó estás manchando á ese caballero, advierte alguno de los comensales á otro compañero de mesa.

—Si esto no mancha, contesta. ¿No ves que es aceite refinado de Valencia? Si fuera de eso que introducen de matute sin pagar puertas, ya hubiera tenido la previsión de haber cubierto la espalda del señor con una capa de greda ó tierra de quitar manchas.

—¿Usted gusta? ¡qué caramba! beba usted, que de este mosto se encorruera poco; suele decir el más amable y dispuesto

á meter la pata al descuido de un capote, metiéndome la pe llejuela por las narices.

—Vaya, si usted se empeña, tenemos que exclamar, beberé... y gracias.

—No hay de qué; ahora va usted á tomar una *tajalta* de este solomillo, que está más tierno que la nieve; como que es de mi señora.

—¿De su señora!

—Digo mal, de mi suegra; digo mal, de la carnicería de la madre de la difunta; pues yo, además de buen aficionado á toros, como usted ve, soy viudo.

Y tiene usted que acceder y digerir el solomillo de su parienta, ó estar sufriendo una murga constante toda la corrida.

Qué paciencia ¡Dios Santo! tiene uno que tener cuando le cabe á uno la *suerte* de tener próximo á uno á semejantes mataoras y tales aficionados.

Conozco á uno que, escarmentado de estos toreros por irradiación filoxérica, deja en una de las tabernas cercanas al circo taurino el terno de paseo, y se pone el de brega ó el de andar por casa para tratar á la familia, y así le salen más económicas y aseadas las corridas.

No trato, ni me extiendo á ocuparme de las duchas taurinas, ó filtraciones fluviales que se *dan* en las gradas á los concurrentes, emanadas de los palcos por idénticas causas que las que hemos aludido, porque este articulito se haría más extenso de lo que la índole del asunto requiere, y porque estas líneas, en vez de oler á vino y á solomillo asado, acabarían (porque se dan casos) por exhalar el perfume que despiden nuestros más públicos y *blindados* urinarios.

E. REROLLO.

## FABULILLA

Hace tiempo bastante que pensó un empresario presentar, como caso extraordinario, el luchar con un toro un elefante; y anunciada la cosa, el día señalado allí acudió la gente presurosa, y vió ya al elefante preparado. Se abrió luego el chíquero y el toro al redondel saltó ligero. Arremetió el cornudo, y arañó al elefante como pudo; pero, aunque con frecuencia le embestia, aquella mole apenas se movía, pues en su piel causaba el mismo efecto

que una picada de cualquier insecto. El toro, embravecido, dando cornadas se quedó dormido; y entonces el pesado animalucho la trompa alzó con singular reposo, y de un trompazo magulló en el codo al cándido morucho.

Comentando más tarde tal suceso, dió el elefante esta razón de peso: —«Una vez más resulta demostrado que después de cornudo apaleado, y para asegurar tengo motivos que los euneros son hoy inofensivos.—  
MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

## EN EL PATIO DE CABALLOS

DESDE la puerta de aquella parte del edificio cuyo lado izquierdo es *cuarto de toreros* y la derecha *administración*, siendo su frente entrada á los corrales y subida á los balconillos desde donde presencia el público los apartados, desde este punto hasta la puerta de entrada hay cientos y cientos de personas en los días de corrida que aguardan la llegada de los diestros, y que deben clasificarse porque son susceptibles de una clasificación perfecta.

Son los primeros entusiastas del arte, algunos de los cuales han sentido ya la satisfacción de sacar en los brazos, desde el redondel, á algún torero y servir de mozo de cuerda, porque de esto á lo primero no hay un paso. Que da la mano—sin conocer á ninguno—desde *Lagartijo* hasta el chico del Medrano, deseándoles á todos *buen suerte*, como si el rastrillar el ruedo fuera lo mismo que matar un toro.

Distingúense otros por aduladores y sin vergüenzas. Los si-





guientes diálogos y sus apartes nos los darán mejor á conocer.

—Buenaz tardez.

—Hola.

—Mira, Manolillo, que tú eres un torero como no ha zío ni Montes, ni Reondo, ni nenguno de loz que yo he vizto.

—Graziaz, amigo.

—No ez que te lo igo yo, que ya sabez que no adulo á nadie; que tienez una muleta que el Curro la hubiá envidiao, y un arte y una vista y un corazón de lo mejor y máz bueno que hay en la torería.

—Graziaz, hombre.

—Que graziaz, ni qué ná, si digo la *chipé*?

—Vete ezta noche por caza y tomaremos una copas.

—Anda de ahí, dezagraezío, que no me has mandao un billete.

—Hombre, ze me ha orvidao; pero en la corria que viene te prometo dártele.

—Puz mira, búzcame otroz trez máz pa unoz amigos, que también te quién mucho aunque no tan vizto.

—Bueno, puz vez por ellos.

—Hola, Sr. José.

—Hola, hombre; usted se parece á Dios, que está en todas partes.

—Qué gracioso es usted, ¡jal! ¡jal! ¡jal!

—¿Ha recibido usted los billetes que me pedía?

—Sí, señor, y muchas gracias, aunque el favor ha sido á medias.

El torero aparte.—(Este hombre no ha conocido la vergüenza.)

—Usted dirá.

—Le he pedido á usted cinco billetes, y no me ha mandao usted más que tres.

—¿Pero no me ha dicho usted que eran para...?

—Sí, para mi señora, una cuñada, dos hermanos míos y el hijo mayor de uno de ellos.

—Pues, hijo, conténtese usted con ellos; otro día será otra cosa.

—Sí, por eso no hay nada perdido; ¡ah! mañana le llevaré á usted el número; ya digo que tiene usted noventa corridas ajust, y está usted en tratos con otras Empresas, y de paso me dará usted aquella cazadora que me ha ofrecido, y á ver si me adelanta usted una cantidad que necesito. Es corta: dos meses de cuarto, y me apremia mucho el casero.

El resto de los concurrentes al patio de caballos se compone de indiferentes unos, reflexivos y estudiosos otros, que se avergüenzan de tanta miseria y tanto rebajamiento.

Y volviendo la vista por última vez, antes de entrar por la puerta de la plaza que conduce á las localidades, desviándose todo lo posible al lado izquierdo porque los caballos atados á las argollas no le den un par de coces, se dice uno á sí mismo:

—¿De qué les sirve á esos hombres haberse elevado desde las clases más humildes á la región donde se ostentan los brillantes y se montan magníficos *landeaus*, y hermosos caballos, y se consume el dinero en un río de manzanilla y una *juerga* saturnal, si mucha de esa gloria es prestada por quien no tiene la más leve noción de la dignidad, y que así vende sus creencias como vendería lo más sagrado si ello le compensaba de lo que su indolencia y su desahogo le privaran?

¿Para qué exponen esos hombres sus vidas, si la mitad de lo que ganan se lo comen esas plantas parásitas que los rodean, los adulan en su presencia y los desacreditan una vez satisfechos su hambre ó sus vicios?

Entrad en el patio de caballos y estudiad lo que allí ocurre, y convendréis conmigo en que es muy cierto cuanto queda expuesto.

MANUEL LÓPEZ CALVO.

## EL VOLAPIÉ

(Continuación.)

Los toros que, descompuestos, rebrincan; los que se quedan en la muerte, están huidos, desparraman la vista ó se encogen, son peores de colocar en suerte natural; pero el diestro puede conseguirlo pasando á los primeros despegándolos para que no le atropellen, á los segundos arimándolos mucho la mu-

leta, á los otros tapándoles la cara con el trapo, y á los últimos arimándose mucho.

Pero del toreo de muleta ya trataremos aparte; baste lo dicho para exigir á los matadores que toreen como es debido á fin de colocar á sus antagonistas en sitio propio y actitud conveniente para poder ejecutar la suerte de matar á toro parado, esto es, ponerlo en suerte natural.

Una vez bien preparado el toro, puesto éste en lugar conveniente con la cabeza natural y la vista fija en la muleta del espada, no le queda á éste más que ejecutar la parte más arriesgada, que es la de arrimarse para meter el brazo, y esto lo ha de hacer con la nobleza y bravura que el arte del toreo exige.

En tan crítico momento se conoce al que es matador de verdad y de conciencia, y al que no lo es; al que mata los toros á ley y al que los echa á las mulas sin arte torero.

El arrimarse y meter el brazo es la piedra de toque donde se prueban los matadores.

Entre los indicados estoquea el primero enfilándose á corta distancia de la cabeza y enderezándose con el toro, lia la muleta y dirige la punta de la espada á la cruz, en cuya airosa posición marca ya la suerte que va á ejecutar. En esta actitud, y sin perder la perfilación, se arranca derecho sobre el toro, y al humilla. éste y descubrirse para coger, mete el diestro el estoque viendo donde pincha, y se sale de la suerte buscando los cuartos traseros de la res.

El acostarse sobre el morrillo, llegar con la mano al pelo, atracarse de toro, pararse en la suerte, salir limpio, y otros modismos con que se indica que el diestro se ha arrimado á toda ley y ha llevado á cabo su arriesgada misión con la valentía y precisión que el arte exige, coronan la faena y demuestran que el volapié ha sido consumado en toda regla.

Nada hay fuera de lo dicho que pueda llamarse volapié puro, y nada significa tampoco para el buen aficionado que la espada coja hueso y no resulte la estocada, ni que por cualquier contingencia caigan algo desviados del sitio debido los estoques; pues lo que se debe de mirar y exigir del matador es la entrada y la salida, que si tiene habilidad y bravura para hacerlo no dejará de dar buenas estocadas.

FRANCISCO AMALLO.

(Se continuará.)

## PLAZA DE TOROS

### CORRIDA EXTRAORDINARIA VERIFICADA EL DÍA 5 DE JULIO DE 1888

De D. Antonio Hernández fueron los toros que ayer tarde lidiaron en nuestra Plaza, y que salieron (¡claro!), uno por uno, luciendo en el morrillo cintas moradas.

Don Rafael Molina con su cuadrilla, y también con la suya D. Valentín, fueron los encargados de la pelea, y cómo se portaron voy á decir.

Ante una escasa concurrencia, y á las cinco en punto de la tarde, y previos los antecedentes acostumbrados, el joven Albarrán, luciendo terno de indefinible color y la moña negra destacándose sobre el color claro del pelo, dió su quiebro tan ceñido como de costumbre y permitió la salida al

Primero *Sicario*, negro como mis pesares, y de avisos no mal colocados. Voluntario, pero sin la resignación necesaria para sentir los picotazos, recibió de los de tanda (que fueron *Laborda* y *Dientes*) diez reconveniones por dos caídas y un cofre roto. Los matadores alternaron con acierto y palmas en los quites.

Juanillo, después de tanto tiempo de ausencia, colocó la mitad de un par. *Manene*, después de salir en falso, colocó uno entero, y cerró el tercio Molina con otro mediano.

*Lagartijo*, aviejado desde que no le vemos, luciendo ropaje azul y oro, entre altos, cambiados y con la derecha, dió quince pases, y colocó una estocada en mala dirección, entrando del modo peculiar al maestro. (*Palmas en abundancia*.)

Segundo. Berrendo en negro y de nombre *Montesinos*,



con poder en la cabeza caído de armas y fino. De *Dientes* y Juan Laborda recibe el animalito seis puyazos medianejos, les derriba veces cinco (?) y tres potrancas de estraza dan el último relincho. El maestro hizo los quites con finura, y el discípulo (vamos al decir) cumplió manejando el capotillo. Después de salir en falso pone un gran par *Joselto*, y Bernardó atiza otro también requetebuenísimo, colocando otro buen par el José Ruiz supradicho. Valentín, con mucho aquel, de verde y oro vestido, con solos catorce pases y un desarme, frente al cinco entró como entran los hombres y derribó a *Montesinos*. con una estocada de esas que no se dan al olvido. (*Aplausos muy abundantes, y por cierto merecidos.*)

Tercero. *Florido* de nombre, colorado, ojo de perdiz y bien armado. Sufrió, resintiéndose, seis picotazos á cambio de dos volteos. En uno de éstos, al descubierto, por librar al caído (Calderón (J.)), entró Rafael al quite perdiendo la tela, y quedó el piquero ante la vista del de Hernández, que hizo por él con fe. Guirigay entre la infantería para sacar al toro.

Bejarano comenzó con un gran par. Juan, sin mucho lucimiento, sopla otro entero, y *Torerito* se despide con otro mediano.

Rafael Molina, auxiliado por su hermano y Valentín, se decide á acercarse al bruto, dando catorce pases muy aceptables, y con una valentía que no usa siempre, por desgracia, arreó un sopapo fenomenal, llegando con la mano al interior del bicho. Luégo intentó el descabello, acertando á la segunda. (*Ovación merecidísima.*)

Cuarto. *Traidor*, no sabemos si de melodrama. Berrendo en negro, botinero, y muy separado de avíos.

Voluntario y de cabeza, se las entendió con *Dientes*, *Pajarero* y Laborda ocho veces, por seis golpazos y dos grillos planchados. Los matadores buenos defendiendo. Mucha finura en Rafael.

*Cayetamito*, con arte y vista, mete un par muy aceptable, repitiendo en su turno con otro no tan bueno. Ruiz señaló un par que se cayó.

Con la ayuda eficaz de *Lagartijo* tumba Valentín á *Traidor* de una hasta la bola, metiéndose á matar, esto es, corto y derecho. (*Muchas palmas.*)

Quinto. *Albareño*, del color del porvenir, bien armado. Tardeando se arrancó á los piqueros siete veces, desmontándolos tres y apagándoles dos bujías de sebo. Los primeros actores bregando bien.

Cuatro pares pusieron los chicos de *Lagartijo*, uno superior de Bejarano, y el maestro, con muy pocos pases, dió media estocada de las suyas, que bastó para derribar al de Hernández. (*Se repite la ovación.*)

Sexto. *Consentido*, negro, con bragas y bien colocado. Seis trancazos, dos caídas y dos podencos. En una caída el maestro coleó con arte y oportunidad, oyendo palmas.

Complacientes por demás los espadas, cogieron los palos, y sin gran lucimiento, porque el toro no permitía dibujos, Rafel metió dos pares y uno Valentín. (*Palmas de simpatía?*)

Valentín acabó la fiesta con quince pases, un metisaca y tres intentos de descabello.

No eran las siete.

#### Y FINALMENTE

Una corrida fué la de ayer que dejará recuerdos por el buen comportamiento de la gente. El ganado cumplió muy bien, pues no hubo un toro cobarde, realmente hablando, aunque algunos se dolieron al castigo. Todos hicieron buena pelea,

sin volver la cara, y esto, en los tiempos que corremos, es digno de tenerse en cuenta. Un aplauso al Sr. Hernández.

*LAGARTIJO*. No merece disculpa ni compasión este matador, cuando demostrando, como ayer demostró, que es torero y matador no hace esto más que una vez al año, oyendo censuras durísimas, aunque justificadas, en vez de aplausos generales, como ayer sucedió. En la reseña va expuesta la manera cómo mató los toros tercero y quinto, sobre todo el tercero, donde le vimos entrar como en sus mejores tiempos. En quites activo y fino. Bravo, Rafael. ¿Durará mucho? ¡Quiéralo Dios!

*VALENTIN*. Tiempo hacía que este muchacho no toreaba en Madrid, y por cierto que la última vez oyó una bronca fenomenal. Pero con gusto consignamos que ayer se presentó empujando de veras y dejando su nombre á una altura envidiable. Y cuenta que alternaba con quien, á más de las simpatías, tiene infinitos recursos, y en honor de la verdad, no desmereció nada. Entró á matar con muchísima alma, y demostró, en una palabra, arte y corazón. Bravo, también, Valentín.

Los piqueros cumplieron.

Los chicos por lo general parearon muy bien, y merecen plácemes *Joselto*, Bejarano, *Manene* y Cayetano.

La tarde con ventisca que molestó bastante.

En fin, una corrida en general que ojalá se repitiera muy á menudo para gozo de los buenos aficionados, entre los que se cuenta su afectísimo servidor,

EL RASPA.

## NOTICIAS

Trabajan en balde algunos individuos que pretenden hacer ver al antiguo y popular diestro Gonzalo Mora que en la caricatura en que nos ocupábamos de dicho espada había algo que podía lastimarle.

Tengan en cuenta esos caballeros que *EL TOREO COMICO*, ni ha tenido tal propósito ni puede tenerlo, por cuanto respeta como el que más la vida privada de cuantos diestros se ocupa en sus columnas.

Y ahora que de este diestro nos ocupamos, diremos que la corrida que se dará en su beneficio se celebrará el día 19 del corriente, y que en ella tomarán parte cuatro matadores, y estoquearán los dos últimos toros los banderilleros de la cuadrilla de *Frascuélo*, *Ostión* y *Bebe*.

Las últimas corridas:

LA LÍNEA 1 Julio.—Los toros de *Surga* cumplieron.—Mazantini y Centeno estuvieron aceptables, quedando mejor el segundo.—Caballos muertos, 12.

VALLADOLID 1.º—En la corrida verificada esta tarde ha resultado gravemente herido el puntillero.

ALICANTE 4.—Los novillos de *Veragua* buenos.—La cuadrilla de niños muy buena. *Falco* obtuvo la oreja del tercero y quinto, y *Minuto* la del segundo. Los dos obtuvieron muchos aplausos y algunos regalos.

Los diestros *Guerrita* y *Bebe* mataron en la plaza de Cádiz, el día 22, seis toros de D. Pedro Manjón.

Las corridas de Valencia se verificarán los días 22, 23, 24 y 25 del actual.

El día 22 se lidiarán toros de D. Félix Gómez.

El día 23 toros de D. Manuel Puente López (Aleas).

El día 24 reses del Excmo. Sr. Duque de Veragua.

El día 25 reses del Excmo. Sr. Conde de Patilla.

Los espadas contratados para las cuatro corridas son los acreditados espadas *Lagartijo*, *Frascuélo* y *Espartero*.

Después de gravísima y penosa enfermedad, y cuando todo parecía anunciar una solución favorable, falleció ayer la esposa de nuestro querido amigo y consecuente aficionado D. Bautista Hernández, cuya desgracia toca muy de cerca á nuestro querido compañero Sr. Caamaño.

Esposa fiel, madre amantísima y amiga cariñosa, la esposa de nuestro amigo ha bajado al sepulcro llorada por cuantos tuvieron la dicha de tratarla.

Si las frases que con el corazón se prodigan pueden servir de lenitivo al dolor, crea nuestro amigo sincerísimas las nuestras, y al mismo tiempo que nuestro más sentido pésame, reciba la familia de la finada la expresión de nuestro sentimiento por tan irreparable pérdida.